



SACRAMENTO DEL BAUTISMO

ANEXO 4

**Para dinamizadores, catequistas,
madres y padres**

**Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza**

EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO

" Nueva vida de hijos e hijas de Dios" ¹

1. Hijos e hijas de Dios

Los seres humanos somos fruto de un nacimiento biológico a la vida. Nuestra existencia está íntimamente ligada a las personas, padre-madre, que nos han engendrado. A ellas, ciertamente, les debemos el regalo de la vida.



Pero hay algo más en nuestro interior, algo misterioso y maravilloso.

- El hecho de que Dios nos haya incorporado a su vida ("Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza") hace que todos nazcamos a la vida con una presencia misteriosa de Dios en nuestro interior.

- Hay en nosotros-as, como decía el Concilio Vaticano II, una semilla divina que, al igual que una semilla humana hace nacer una criatura humana en el seno de la madre, gracias a la acción del Espíritu de Dios, hace nacer en todos nosotros una nueva realidad: somos al mismo tiempo hijos e hijas de Dios.

Es fundamentalmente a partir del Bautismo cuando comenzamos a vivir, celebrar y desarrollar esa filiación, fruto del amor gratuito de Dios.

2. Tener conciencia de nuestro bautismo



Cuando nacimos a la existencia, no nos dimos cuenta de lo que aquel hecho suponía, no teníamos conciencia del amor y gratuidad depositados por nuestros padres en aquel hecho. Ninguno de nosotros recuerda aquellos momentos. ¡¡Éramos tan pequeños! !! Pero después hemos tenido muchos años para tomar conciencia de todo lo acontecido en nuestra infancia, hemos contado con infinidad de momentos en que hemos podido palpar y gozar ese amor, porque las personas vamos "naciendo" poco a poco en la vida, a través de fases y desarrollos de nuestro ser y en lo que nuestros padres tienen mucho que ver.

Algo de eso ha podido pasarnos con Dios. Muy pocas personas adultas hoy recordamos nuestro Bautismo, ya que lo recibimos siendo bebés, o niños-as muy pequeños. Dios no es alguien a quien podemos palpar con nuestras manos, sentir sus caricias, etc, como lo hemos hecho con nuestros padres. Dios es una realidad mucho más grande, más profunda.

Por eso, si no hemos contado con personas que nos hayan ayudado a tomar conciencia, gozar y celebrar esa identidad divina nuestra; si quienes solicitaron y estuvieron presentes en nuestro Bautismo no nos han hablado suficientemente del mismo, puede ocurrir, entre otras cosas, lo siguiente:

♦.....

¹ Tomado del material de catecumenado de adultos elaborado por la Delegación de Anuncio y Catequesis.

- Que no hayamos vivido ese ser hijos de Dios; el interés, el amor gratuito y la ilusión de Dios para con nosotros al vernos caminar y crecer en la vida;
- Que no hayamos valorado el Sacramento del Bautismo en el que celebramos en forma de acogida y de respuesta la oferta y el regalo que Dios nos hace de su vida.

También hay personas, quizá como alguna de las que forman parte de nuestro grupo, que han ido descubriendo la fe cristiana y la vida en comunidad en su edad adulta, y se han preparado —o lo están haciendo ahora— para celebrar su bautismo, recibéndolo conscientemente como regalo del amor de Dios que aceptan libre y amorosamente.

3. Iniciar el camino a una vida nueva.. en la comunidad cristiana

Cuando una persona nace a la existencia, en realidad no ha hecho más que comenzar a nacer. Poco a poco, irá viviendo experiencias importantes que supondrán para él un nuevo nacer a la vida: la apertura a otras personas distintas de sus padres, la amistad, el inicio de la escuela, el descubrimiento del sexo, etc.

Para que todo ese ir naciendo progresivo se dé armónicamente, es necesario que la persona cuente con una plataforma social-afectiva que es su familia.

Igualmente, cuando uno es bautizado, no hace sino iniciar una vida como hijo-a de Dios. Una vida que irá progresivamente madurando a lo largo de los años.

Pero, para todo ello, necesita una familia en la que sentirse acompañado, en la que encontrar modelos de vida y en la que celebrarlos grandes momentos de su vida cristiana. Esa familia es la comunidad cristiana, la Iglesia de Jesús.

En todos los procesos iniciáticos, sean paganos o religiosos, tienen gran importancia los ritos iniciatorios, que siempre han significado que las personas iniciadas experimentan una novedad en su vida.



En las iniciaciones religiosas, los ritos simbolizan que uno-a penetra en el Misterio, participa por tanto de la divinidad, y se integra en la comunidad de los iniciados. Tras estas experiencias, la persona ya no es “la de antes”.

Algunos elementos del Bautismo de las primitivas comunidades, como la vestidura blanca que se imponía los bautizados, la piscina bautismal, descendiendo por Occidente—por donde muere el sol o la vida-, la inmersión —no sólo tocar con los dedos, sino entrar todo entero-, y la salida por Oriente —por donde nace el sol o la vida-, están indicando que una novedad radical se producía en las personas que lo recibían.

Por el Bautismo, nos hacemos hermanos y hermanas de Cristo, miembros del Cuerpo de Cristo, miembros de la Iglesia de Cristo.

- Pablo nos dice que “en un solo Espíritu hemos sido bautizados para formar un solo cuerpo” (1Cor 12,13)
- En el Bautismo somos ungidos por el Espíritu Santo e incorporados a Cristo.
- Jesús siempre deseó que sus seguidores viviéramos unidos, fundidos en un verdadero pueblo de hermanos. Los discípulos de Jesús habían aprendido bien todo aquello y así, tras la muerte de Jesús, quienes se bautizaban se unían a la comunidad, una comunidad que no tenía sino “un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32).

4. Coloquio- Para dialogar en el grupo:

- Si alguna persona del grupo está haciendo este recorrido como catecúmeno, puede compartir cómo se siente ante el acontecimiento de recibir el bautismo, cuál está siendo su vivencia de hijo querido de Dios.
¿Qué supone el bautismo para ella? ¿Por qué desea recibirlo?
- Si alguna persona del grupo ha recibido el bautismo siendo adulta, puede compartir su experiencia, cómo lo vivió, qué lo llevó a dar ese paso, su confianza, cómo se siente ahora...
- Las personas que fuimos bautizadas siendo bebés o infantes.
 - Qué nos han transmitido nuestros padres y familiares sobre nuestro bautismo, porqué nos bautizaron.

Comentamos:

- Si hemos vivido-y si lo hemos hecho con gozo y agradecimiento- la realidad de ser hijos e hijas de Dios...
- Si no lo hemos vivido así, a qué ha podido ser debido...
- Si hemos valorado el Bautismo que recibimos, si ha supuesto algo significativo en nuestra vida.

5. Texto evangelico: El bautismo de Jesús (Lucas 3, 21-22)

Jesús fue bautizado en el Jordán. En este acontecimiento vivió una serie de experiencias que fueron muy importantes para su vida y para nuestro propio bautismo, ya que el Bautismo cristiano es incorporación a Jesús, el Señor, en toda su vida, en su muerte y su resurrección.



Recordamos la escena:

Lc 3,21 22

“Un día en que se bautizó mucha gente, también Jesús se bautizó. Mientras Jesús oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz que venía del cielo:

- Tú eres mi Mijo el amado, en ti me complazco”.